



La
ANTORCHA
de la
VERDAD

*... Tenemos la palabra ... a la cual
hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar
oscuro ...*

2 Pedro 1:19

Vol. 16

marzo - abril 2002

Nº2

ÉL NO TENÍA UN CÁNTICO

Hace algunos años yo salía de una reunión cierta noche cuando una señora me hizo la petición de que la acompañara a ver a su esposo que yacía enfermo. Mientras íbamos de camino ella me contó que su marido se preocupaba mucho por su alma, ya que sabía que pronto moriría. Al entrar en su habitación lo encontré sentado en una silla. No podía mantenerse acostado debido a la tos que tenía. Después de platicar con él sobre su condición física, le pregunté si creía que sus sufrimientos terminarían a la hora de morir.

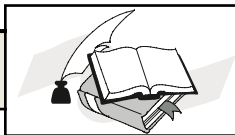
—Bueno, yo creo que tengo buenas posibilidades de llegar al cielo —me dijo él.

—¿Cree usted en la realidad del cielo? —le pregunté.

—Sí.

(sigue en la página 17)

Editorial



Estimados lectores:

¡Qué emocionante es contemplar la vida de la mariposa! El proceso que pasa es tan curioso. Las mariposas son tan bellas que uno se queda admirado. Unas son hermosas por sus múltiples colores y otras por sus variados diseños. En verdad, la mariposa es uno de los insectos más bellos que Dios ha creado.

Pero, lo interesante es que esta bella mariposa fue primero un gusano desagradable. Sí, un gusano feo y repulsivo que se transformó en una linda mariposa. Este fenómeno se llama metamorfosis. Pero, ¿cómo puede ser esto? Parece ser imposible. Es otra de las muchas maravillas de Dios.

La mariposa en su primera etapa permanece atada a lo terrenal. Como gusano, él se desarrolla en su ambiente, destruyendo de planta en planta. Come hojas y daña los frutos que se encuentra. En un corto tiempo llega a ser un gusano adulto y listo para enfrentar esa maravillosa transformación. El gusano deja su forma anterior y pasa una época donde parece estar muerto. Después, de su mismo cuerpo, forma la crisálida donde empieza la bella transformación. Lo que sucede dentro de la crisálida es un enigma, pero lo que sale de él sí es una verdadera maravilla.

¡Imaginemos el gran día! La pequeña mariposa empieza sus bruscos movimientos para romper su crisálida y salir a vivir en este mundo. Es el mismo mundo pero ya no vivirá como gusano, sino como mariposa. Una vez afuera, los rayos del sol secan sus alas y la mariposa alza vuelo por primera vez. Ya no está atada a lo terrenal. Ahora puede volar libremente por encima de su antiguo ambiente. Su alimento también cambia; ahora se deleita chupando el néctar de las flores. Su vida destructiva se vuelve una vida de beneficio. Diríamos que es un cambio total. ¡Que dichosa la mariposa!

Amigo, hoy yo soy hijo de Dios, pero en mi pasado también fui gusano. Viví atado a los placeres y deleites de este mundo. Viví en rebeldía contra mi Creador. Pero qué maravilla, Dios por su gracia y su gran amor, transformó mi vida. Yo tuve que morir y hoy puedo decir: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”** (Gálatas 2:20). Jesús me libertó de las ataduras del pecado de mi vida pasada. ¡Ahora soy libre! Aunque todavía vivo en el mundo no soy del mundo. Mi vida entera cambió y aun mi alimento cambió. Mi vida entera se sometió a un cambio por el Espíritu Santo que ahora mora en mí. Tan acostumbrado estuve a vivir como gusano que esa vida a veces quiere dominarme, pero el cambio que operó el Espíritu Santo fue tan drástico y tan real que de súbito me recuerda la realidad que hoy vivo. ¡Ya no soy gusano! Soy hijo de Dios y por tanto debo vivir como su hijo: amando lo que él ama, y aborreciendo lo que él aborrece.

Amigo, ¿has experimentado tú este cambio? Si testificas que sí, ¿puede el mundo ver en tu vida este cambio? ¿Puede el mundo ver la belleza de una vida totalmente cambiada? Si de verdad has experimentado la transformación del Espíritu Santo en tu vida, el mundo tiene que ver ese cambio tan lindo.

Si no has experimentado esta bendita gracia, hoy es tu oportunidad. Deja que Dios transforme tu vida de un repulsivo gusano o una libre mariposa. De un hijo rebelde a un hijo transformado.

Jimmy Ramírez
Editorial invitado



Esta revista no es para la venta

CONTENIDO

Él no tenía un cántico	portada
Editorial	2
¿Dónde están los verdaderos creyentes?	4
La maravillosa gracia de Dios	6
Como niños	8
Pactos, votos, y promesas	9
Sección para padres	
La vida familiar cristiana: El matrimonio #5b	20
¿Dónde están los campos blancos?	26
Receta	27
Sección para jóvenes	
La búsqueda del contrabandista #3	28
Sección para niños	
Palabras que agradan a Dios	32
Actividad para niños	35
Mi vida puesta al fuego	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente: Eugenio Heisey
Vicepresidente: Sanford Yoder
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Gerente: Noé Schrock
Vocales: Luis Carvajal
 Jesús Villegas

Director de Publicación:

Duane Nisly

Director asistente:

Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15

Pital de San Carlos

Costa Rica, C. A.

Teléfono (506) 465-0017

Fax (506) 465-0018

E-mail plmantor@racsa.co.cr

¿DÓNDE ESTÁN LOS VERDADEROS CREYENTES?

—Bueno, hermano Federico. ¿Cómo te sientes en la nueva comunidad a donde te mudaste?

Federico dio un suspiro y comenzó a compartir sus frustraciones con su viejo amigo:

—No tan bien como lo había esperado, Roberto.

—¿De veras? Y, ¿cuál es el problema?

—Tal vez no es tanto un problema. Pero sí me encuentro frustrado. Tú sabes que yo siempre he valorado mucho las amistades y los compañeros.

—Sí, eso es cierto. Pero, ¿qué pasa?

—Bueno, ya que nos mudamos es importante para nosotros encontrar amigos cristianos en este pueblo. Ahora necesitamos amigos nuevos, y esperamos que sean cristianos.

—¿Me quieres decir que no has podido encontrar cristianos aquí?

Los ojos de Federico acusaban frustración.

—Nos está costando trabajo encontrarlos.

—¿Pero dónde han buscado?

—Bueno, primero busqué en el lugar donde trabajo. Yo creí que allí sería fácil notar quiénes eran cristianos y quiénes no. No debe costar trabajo encontrarlos.

—¿Qué estabas buscando en ellos?

—Yo estaba buscando a personas que se conducieran como cristianos. Por ejemplo, personas que siempre tratan de hacer su trabajo lo mejor que puedan, no importa si los está viendo el patrón o no. Personas que no hablan obscenidades cada vez que abren su boca. Personas que no estuvieran contando chistes malos ni riéndose con los que los cuentan. Personas que no estuvieran chismeando de otros ni hablando mal de ellos. Las que no roban artículos de la empresa, por pequeños que sean.

—¿Me dices que no pudiste encontrar a nadie así?

Federico se encogió de hombros.

—Por lo menos nadie que se destacaba. Yo vi a todo el mundo tratando de acomodarse a la corriente para hacer lo que hacían los demás. No vi a ningún cristiano allí.

—¿Dónde más buscaste?

—Bueno, yo estaba fijándome entre los conductores de los vehículos cuando iba por la carretera. Creí que iba a poder notar a los conductores que conducen con cortesía y no agresivamente, los que se preocupan por obedecer las leyes de tránsito. Personas que no

se meten delante de otros sólo para ganar un poquito de tiempo.

—¿Qué, no tuviste éxito?

—Si había cristianos en la carretera, al menos yo no vi a ninguno.

—¿Qué extraño! Casi tiene que haber algún cristiano entre todas estas personas.

—Así pareciera. Después, el sábado fuimos a una boda. Yo creí que allí sí íbamos a encontrar algunos cristianos, sobre todo por que la boda sería en una iglesia. Me puse a observar a la gente en el salón donde se llevaba a cabo la recepción, para ver cuáles de las personas no se dirigían al bar, cuáles no salían a fumar sus cigarrillos, cuáles no hacían chistes obscenos de los novios, ¿sabes?

—Entonces ¿Ni un cristiano viste allí? ¿Crees que hay algún cristiano en el pueblo donde vives?

—Yo me hago la misma pregunta. Hay muchas iglesias; por eso creo que tiene que haber cristianos. Pero yo he buscado por todas partes y no he encontrado ninguno. He buscado en el hospital y aun en un funeral. Todos los que vi allí se portaban igual que los otros que yo sabía que no eran cristianos.

—Pero, ¡qué desalentador! ¿Qué hiciste después?

—Bueno, yo fui a la iglesia.

—Me parece bien. Por lo menos allí debes haber encontrado cristianos.

El silencio reinó opresivamente sin que Federico respondiera. Al fin Roberto siguió:

—¿No encontraste ninguno allí tampoco?

—Ése es el problema —dijo Federico mientras arrugaba la cara—. En la iglesia vi las mismas personas que había visto durante la semana, solamente que no sabía que eran cristianos hasta que las vi en la iglesia. Después pensé que seguramente eran visitas y que los miembros sí serían cristianos. Pero entre más observaba, más me daba cuenta de que tampoco era así. No creía posible que tuvieran más visitas que miembros. ¿Qué piensas tú?

—Yo pensaría que no. Y, ¿qué quiere decir eso?

—No estoy seguro. Me he estado preguntando que si una persona no se distingue como cristiana durante la semana, sino que trata de ser cristiana sólo los domingos en el culto, ¿es ésa la persona que yo quisiera tener como amiga?

—Bueno, yo creo que tienes razón. Entonces ¿qué vas a hacer ahora?

—Pienso seguir haciendo lo mismo. Siempre buscando a alguien que sea cristiano dondequiera que esté. Estoy pensando en un dicho que escuché una vez: “Busqué en el mundo para encontrar a la iglesia, y no la vi allí. Después busqué en la iglesia para

encontrar al mundo, y lo vi por todos lados.”

Si Federico llegara a tu comunidad, ¿encontraría a los miembros de tu congregación? Aun más importante, ¿te encontraría a ti? ¿Pudiera él identificarte como una persona de fe? Espero que así sea. Si no, ¿cuáles son las cosas

en tu vida que tuvieras que cambiar para que Cristo fuera glorificado en tu vida, todos los días y en cualquier parte donde andes?

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”
(Colosenses 3:23).

Tomado de:
Companions



LA MARAVILLOSA GRACIA DE DIOS

Sanford Yoder

“*P*orque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11).

¡Maravillosa gracia de Dios! Somos tan indignos de esta gracia que sólo por fe en el Señor Jesucristo podemos ser **“librados de la potestad de las tinieblas, y trasladados al reino de su amado hijo”** (Colosenses 1:13). Cuando todavía éramos pecadores, él nos amó y nos salvó por la sangre

preciosa de Jesús. ¡Qué gracia tan maravillosa!

Aunque es por gracia, (un don no merecido) no es algo barato. Nuestra salvación costó lo más precioso del cielo, el unigénito Hijo de Dios. Nuestra redención costó un gran precio; la sangre preciosa del Señor Jesús. **“Porque habéis sido comprados con precio”** (1 Corintios 6:20). ¡Qué gozo es saber que Dios nos acepta como hijos por los méritos de Cristo!

Pero hay algo que a veces se nos olvida. Aunque es por gracia

que somos salvos por medio de la fe, la obra de la gracia no termina allí. La gracia sigue su obra en nosotros aun después de haber sido salvos. En Tito 2:12 sigue diciéndonos que la gracia de Dios no sólo se ha manifestado para la salvación como nos dice en el verso 11, sino que nos sigue enseñando primero: a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y segundo: a vivir en este siglo (hoy) sobria, y piadosamente.

Después de ser salvos, la gracia empieza a mostrarnos qué es la impiedad y cuáles son las cosas mundanas, las cuales ya debemos dejar. Pero, no solamente eso, sino que, gracias a Dios, también nos enseña cómo vivir en este siglo sobria, justa y piadosamente.

Así que, la gracia de Dios no solamente nos salva, sino que de una vez empieza a llenarnos de un hambre y una sed de Dios. Es decir, nos da un deseo de escudriñar la Palabra de Dios y estar en comunión con él. Su gracia nos enseña cómo vivir para agradar a Dios, llevando así fruto para el Señor.

En Efesios 2, Pablo nos dice: **“Por gracia sois salvos”**. Después en el verso 10, sigue diciéndonos: **“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras...”** Aquí vemos el propósito por el cual él nos salva

por su gracia. Esta gracia empieza a obrar en nosotros para producir un nuevo hombre que haga buenas obras, como dice en 2 Corintios 5:17: **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”**.

Ya que estamos viviendo en la gracia de Dios, él nos trata como a hijos y utiliza las circunstancias de la vida para perfeccionarnos. **“Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones sabiendo que la tribulación produce paciencia”** (Romanos 5:2). Cuando estamos bajo la gracia de Dios, él, en su gracia permite pruebas, aflicciones, y tentaciones para perfeccionar nuestro carácter. Su gracia también nos da el poder de soportar las pruebas y nos ayuda a aprender las lecciones que él quiere enseñarnos.

¡Maravillosa gracia! Gracia que no solamente nos trae la salvación, sino que también nos enseña lo que hay que desechar y cómo debemos vivir siendo cristianos. También nos perfecciona para su servicio.

¡Maravillosa gracia! Dichosa la persona que vive en esta gracia.



COMO NIÑOS

Cierta vez, una amiga me dijo: “Yo soy una eséptica; a no ser que tenga evidencia científica, yo no puedo creer en Dios”. Después me citó versículos de la Biblia que no podía explicar con pruebas científicas.

Pero te quisiera llevar a otra escena. En esta escena hay unos niños muy alegres alrededor de su padre que están diciendo: “Papi, Papi”. Ellos en realidad creen que este hombre es su padre. Nunca demandan, ni siquiera les ha pasado por la mente demandar, alguna prueba científica de que son hijos de este hombre. Aunque su padre les proporcionará los datos correspondientes, la mente inocente e inmadura de ellos no captaría el significado. Pueda que tuvieran esos datos como un poco de tonterías, nada más. No comprenderán el significado de todo esto hasta que lleguen a ser adultos.

De igual manera, Dios nos ha iluminado con mucha evidencia que da prueba de su existencia. Por medio de la naturaleza maravillosa que él creó, por el diseño del universo y el hombre mismo, y por las muchas maneras en que él cuida de nosotros, nos muestra claramente con muchas pruebas que él existe. Cuando Jesús quiso



alimentar las almas con los datos espirituales acerca del cielo, los milagros, y la vida después de la muerte, la mente infantil de la gente no comprendió su mensaje.

¿Cuál sería la reacción más fácil? Sería la de considerar los datos que no entendemos como falsos, ¿no? Pero en aquel día cuando ya la mente madura y nuestra identidad espiritual se desarrolle a su perfección, comprenderemos claramente la realidad de todos estos datos, en igual forma que sucede con los niños cuando llegan a ser adultos y comprenden algunas cosas.

Pero, qué tranquilidad es seguir en sencilla confianza y fidelidad, disfrutando el hecho de que somos hijos de Dios, gozándonos de su abundante amor y cuidado sin necesidad de entenderlo todo, en la misma forma que hacen los niños.



DIOS GUARDA SUS PACTOS

(CAPÍTULO 1)

Hace algunos años en 1972, estábamos construyendo un anexo a nuestra casa y necesitábamos un fontanero. Así es que contactamos a un buen hombre llamado Jesse. El fontanero Jesse llegó, hizo un estudio del trabajo, y nos dio un presupuesto. Nos gustó la oferta y cerramos el trato.

Pero con el paso del tiempo se presentó un pequeño problema. Jesse no volvió. Lo llamábamos y

él se comprometía de nuevo. Pero así siguió llamada tras llamada, día tras día, semana tras semana. “Si no llego hoy voy a llegar mañana,” nos decía vez tras vez por teléfono. La última promesa que recibimos de Jesse fue que en ese momento se encontraba cargando su camión para venir. De eso hace 17 años. Jesse nunca llegó, y por fin decidimos hacer el trabajo nosotros mismos. ¿Te puedes imaginar cómo estará de lleno el

camión de Jesse si todavía estuviera cargándolo para venir?

Esta historia es un tanto cómica, pero también es repugnante. La frustración y el disgusto se deben a una promesa incumplidora.

Mientras estoy aquí sentado escribiendo, dentro de mí surge una extraña mezcla de emociones. Por un lado, me siento ofendido, desilusionado, y disgustado. Por otro lado, mi corazón se llena de compasión, amor, y perdón. ¿Por qué la frustración?

Hace algunos años presencié el matrimonio de un joven y su novia que se comprometieron el uno al otro por el resto de su vida. Ambos se comprometieron ante Dios a ser leales el uno al otro en salud o en enfermedad hasta que la muerte los separe. Cuando hicieron esos votos, yo estaba entre los muchos invitados que eran testigos de lo que se llevaba a cabo. Estoy hablando de una boda en una iglesia cristiana, y ambos se criaron en hogares cristianos.

Ahora ella está luchando con cáncer. Pasa los días en una cama solitaria del hospital, lejos de su familia y amigos, con la esperanza de recuperarse con las cirugías mayores. ¿Dónde está el hombre que le prometió a Dios que estaría con ella en la enfermedad? ¿Está junto a su cama tomándola de la mano, asegurándole que la ama? ¡NO! El voto hecho ante Dios ha sido quebrantado. Ella ha sido

abandonada y sufre sola. Mientras tanto, él se encuentra a cientos de kilómetros de allí, viviendo con otra mujer bajo otro “compromiso”.

¿Un voto ha sido quebrantado? ¿Cómo ve Dios tal comportamiento?

Supongamos que tú te encuentras conduciendo tu coche en medio de la corriente de tráfico en una carretera. Todos viajan más rápido que el límite de velocidad. Pareciera que no hay por qué no hacerlo también. Entonces, de repente, aparece un oficial de tránsito. ¡Te agarraron! ¿Eres culpable o solamente te encontrabas conduciendo a la misma velocidad que los demás? ¿Lo que estaban haciendo los demás no es lo que importa! La pregunta es: ¿Infringiste tú la ley? ¿Eres tú culpable?

La corriente de nuestra cultura es de no cumplir los votos. Votos que fueron hechos a Dios y a otros. El fontanero no cumple con su palabra. El dueño de la casa no le paga al carpintero que le hizo las reparaciones. Papá nunca compró la bicicleta que le había prometido a su hijo. Tú nunca reparaste la ventana como le prometiste a tu esposa. Mamá y Papá nunca vivieron según todas las normas de conducta de la congregación como le habían prometido a Dios. El nieto rompe los votos matrimoniales que hizo ante Dios. Nuestros votos y nuestras promesas verbales no tienen valor.

Esta corriente de no cumplir los votos proviene de nuestra cultura impía y mundana, y nos presiona constantemente a unirnos a ella. Pero, ¿debemos acaso los discípulos de Jesús unirnos a la corriente de nuestra cultura? ¿No debemos seguir un camino diferente? ¿Debemos acaso dejarnos arrastrar por las multitudes en el camino ancho “que lleva a la perdición”? ¿No nos llama Jesús a pararnos firmes y ser contados entre los pocos que van por el camino angosto “que lleva a la vida”?

DIOS GUARDA SUS PACTOS

La congregación abrió sus himnarios y con fervor cantó “Ancla tenemos que nos dará, firme apoyo en la tempestad”. La congregación cantaba con la seguridad que Jesucristo da a todos los que le obedecen. En otra congregación los creyentes cantaban juntos “Cristo acoge al pecador”. Los creyentes en estas congregaciones podían cantar esas palabras con un corazón gozoso, porque estos himnos llevan un mensaje de esperanza, el cual ellos mismos habían experimentado. Mucha gente en todo el mundo canta acerca de Jesús, porque él les da esperanza, seguridad, y dirección a sus vidas. Dentro de sí tienen la seguridad de gozo y paz, resultado de su relación con Jesucristo.

¿Por qué es que la iglesia alrededor del mundo puede cantar

de su gozo y confianza? ¡Porque Dios cumple sus promesas con la humanidad! Dios es un cumplidor de sus promesas. Él guarda su pacto con el hombre. Y por eso tenemos esperanza.

Por todo el mundo y aun dentro de la iglesia hay muchas personas heridas que han perdido la esperanza. Su seguridad se ha desvanecido. Su dirección para el futuro es un triste vacío, y no tienen ninguna garantía del mañana que los anime a perseverar. ¿Por qué? Por causa de votos y promesas rotas.

Dios creó al ser humano para que tuviera comunión con él. Dios hizo al hombre para sí mismo; y para el hombre, hizo una ayuda idónea. Ah... y recuerde, ¡todo era bueno en gran manera! Dios estaba complacido. Delante de él estaban el hombre y la mujer, creados para amarlo y glorificarlo.

Poco tiempo después de que Dios creó a Adán y Eva, ellos le desobedecieron. El fruto prohibido les pareció codiciable y bueno a la vista. La mujer lo probó y era sabroso. Entonces le pasó una porción a su esposo, y él también comió del fruto prohibido. Ese fue un acto deliberado de desobediencia a Dios, y de obediencia a Satanás. Por este hecho sus vestiduras gloriosas se desvanecieron. Se encontraron avergonzados, sin esperanza, y desnudos delante de Dios. Ahora

eran culpables y la sentencia de muerte estaba sobre ellos.

La sentencia de muerte ha pasado a toda la humanidad hasta el día de hoy. La Biblia lo dice de esta manera: *“...todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23).

Dios respondió a Satanás con justicia y le advirtió que vendría uno que *“te herirá en la cabeza”* (Génesis 3:15). Esta es una promesa de esperanza para toda persona, que Dios, en misericordia, compasión y amor, enviaría a alguien para libertarnos de la maldición del pecado. ¡Dios prometió un Redentor! Nuestra esperanza dependía de que Dios cumpliera su promesa.

LA PROMESA HECHA A NOÉ

La descendencia de Adán continuó en su pecado. *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón”* (Génesis 6:5-6).

La misma naturaleza de Dios le obligó a responder haciendo justicia contra semejante maldad. *“Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado...”* (Génesis 6:7).

Si Dios hubiera destruido al

hombre, ¿qué habría pasado con su promesa? ¡Pero Dios honró su promesa en Noé! Las Escrituras dicen, hablando de Noé: *“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”* (Génesis 6:8). Dios le dijo: *“...estableceré mi pacto contigo”*. Dios le hizo una promesa a Noé. Noé fue obediente a los mandatos de Dios. Dios cumplió su promesa, y *“quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca”* (Génesis 7:23).

Después que las aguas se habían retirado y Noé estaba otra vez en tierra firme, Dios le dijo: *“He aquí yo establezco mi pacto con vosotros y con vuestros descendientes después de vosotros”* (Génesis 9:9). Dios le dio a Noé un arco iris como señal del pacto que había hecho. Dios guardó su promesa. Hasta el día de hoy el arco iris nos recuerda que Dios guarda sus pactos.

LA PROMESA HECHA A ABRAM

Noé murió, pero la promesa de Dios hecha a él y a sus descendientes continuó. Mas tarde, Dios escogió a un hombre llamado Abram con quien estableció su pacto.

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu

nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:1-3). Dios había prometido un bello regalo a la humanidad. Ahora halló a un hombre que llevaría el pacto de la promesa por sus generaciones. Continúe leyendo y conozca la belleza de esta promesa hecha por Dios.

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham.... Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo...” (ver Génesis 17:1-7).

“Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él” (Génesis 17:19).

Este pacto era de parte de Dios. Fue transmitido de generación en generación, de Abraham, a Isaac, a

Jacob; y después a lo largo de la historia. A pesar de que el tiempo continuó año tras año, Dios no se olvidó de su pacto con Abraham y todos los que siguieron después de él.

Los hijos de Israel estaban en esclavitud severa bajo el rey de Egipto, y *“gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios”* (Éxodo 2:23-24).

“También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán... Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto” (Éxodo 6:4-5).

Dios aun le recordaba a su pueblo: *“No invalidaré jamás mi pacto con vosotros”* (Jueces 2:1).

Dios guarda su pacto. ¡Él no rompió su promesa con los israelitas!

El salmista destaca la fidelidad de Dios en cumplir sus compromisos: *“Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones”* (Salmo 105:8).

“Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto. Redención ha enviado a su pueblo; para

siempre ha ordenado su pacto; santo y temible es su nombre” (Salmo 111:5, 9).

El escritor de los Salmos tenía la completa confianza de que Dios cumpliría su compromiso.

Supongamos que Dios hubiera dicho: “Jacob, ya no puedo tolerar más tu falta de amor hacia mí. De verdad, ya no soporto más tu indiferencia y aspereza hacia mí. Ya no aguanto como tú te alejas de mí y te asocias con otros. Ustedes, hijos de Israel, ¡ya basta! Ustedes han quebrantado su compromiso vez tras vez. ¡Ya me cansé de ustedes!”

Dios hubiera tenido toda la razón de romper su compromiso con nosotros los humanos pecaminosos. ¡Pero no lo hizo! Él nos amó con un amor eterno.

Cuando miramos hacia atrás a través de la historia, notamos que los siervos y profetas de Dios le rogaban a Israel que no se alejara del pacto con Dios. Esdras el sacerdote, Nehemías, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Zacarías, y Malaquías están entre los que le rogaron a Israel: “Regresen... guarden el pacto, Dios cumplirá... el Redentor vendrá”.

De hecho, Dios fue fiel a su promesa. Él cumplió su compromiso con nosotros al enviarnos al Redentor a morir por nuestros pecados. ¡Él envió a Jesús! ¡Os ha

nacido un Salvador! Dios envió a Jesucristo a vivir entre nosotros suficiente tiempo como para mostrarnos por medio de sus enseñanzas y milagros que él era en verdad el Mesías prometido.

Después que Jesucristo sufrió y pagó por nuestros pecados...

Después que bajaron su cuerpo de la cruz y lo sepultaron...

Después que resucitó de la muerte...

Después que ascendió al cielo...

Después que su Espíritu descendió sobre sus discípulos...

Después de todo eso, uno de ellos llamado Pedro, con poder les recordaba a sus oyentes: ¡Mire Israel, el pacto todavía está vigente! ¡Se está cumpliendo! ¡Es para ustedes!

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; ... de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante,

cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hechos 3:19-26).

¡Escucha! Lo mejor todavía es que este cumplimiento del pacto es para todos. ¡Es para ti también!

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:13-14, 26, 29).

Dios ha sido fiel en guardar su promesa. Gracias a esa fidelidad, ***“todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”*** (Romanos 10:13).

Dios no sólo cumplió su compromiso con Israel al darles la tierra que fluye leche y miel, sino

que nos dio a todos nosotros un mejor pacto. El escritor de Hebreos nos cuenta de él.

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6).

“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:15).

Puesto que Dios nos ha dado un mejor pacto, tenemos comunión con Dios la cual nos hace aptos en toda buena obra para que hagamos su voluntad.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Hebreos 13:20-21).

La promesa que Dios hizo en Génesis 3:15 es para todos. ¡Dios la cumplió! Gracias a que la cumplió, nosotros tenemos esperanza. La promesa cumplida que ahora tenemos en Jesucristo no deja a los creyentes a ciegas, atemorizados, y sin esperanza

esperando el juicio de Dios. Nota las palabras al cierre del Antiguo Pacto: “...no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:6).

Ahora prestemos atención a las palabras al cierre del Nuevo Pacto: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (Apocalipsis 22:21).

Esas últimas palabras del Nuevo Pacto muestran la diferencia que hace para el creyente si Dios cumple su promesa o no. En lugar de juicio sobre nosotros, tenemos la gracia de Dios.

El fontanero prometió, pero no

cumplió. Los hombres hacen votos con otros, y después violan sus promesas. Esas promesas incumplidas dejan a otros heridos, ofendidos, y en amargura. ¿Qué tal si Dios todavía “estuviera cargando su camión”, o qué tal si de una manera indiferente se hubiera retraído de su promesa con nosotros? Gracias a la fidelidad sin igual de Dios, nosotros podemos depender confiadamente de su gracia en la vida o en la muerte.

Puesto que Dios guarda sus pactos, ¿crees tú que él no espera lo mismo de los creyentes que él ha comprado con su sangre?

Preguntas para Dialogar

1. ¿Cuál fue el pacto que Dios hizo con Adán y Eva?
2. ¿Cuál fue el pacto que Dios hizo con Noé?
3. ¿Cuál fue el pacto que Dios hizo con Abram?
4. ¿Cuáles son algunos de los resultados de un voto o promesa incumplida?
5. ¿Alguna vez alguien no cumplió su promesa contigo?
6. ¿Qué es lo que hace firme un pacto?



Él no tenía un cántico (viene de la portada)

—¿Cree que existe un infierno?

—Sí, yo pienso que sí —me contestó él.

—¿Cree usted que tiene un alma eterna que pronto irá a morar a uno de esos dos lugares? —le volví a preguntar.

—Sí —me respondió con prontitud.

—Bueno, usted acaba de decirme que piensa que tiene buenas posibilidades de llegar al cielo. También cree que el cielo y el infierno en verdad existen, y que su preciosa alma pronto estará para siempre gozosa en el cielo. Debe tener una buena razón para creer en eso. ¿Tuviera la bondad de decirme por qué razón cree así?

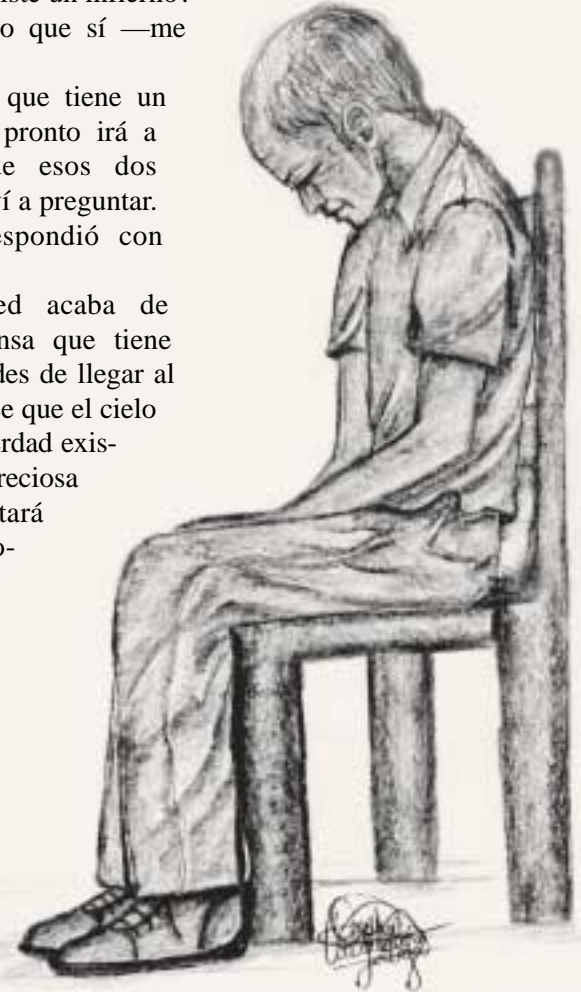
Su voz era muy débil, y yo esperaba con paciencia su respuesta.

—Bueno, yo siempre he tratado con mucho cariño a mi esposa y a mis hijos, y no he hecho nada malo a mi prójimo intencionalmente.

—Eso está muy bien —le dije—, y es muy bueno que usted puede decir eso. Pero dígame,

¿cómo es ese lugar que usted llama el cielo y qué hacen las personas allí?

—Bueno, yo creo que no habrá pecado ni tristeza allí. Ha de ser un lugar de mucha alegría, y creo que las personas estarán alabando mucho a Dios.



Mientras yo abría la Biblia a Apocalipsis 1:5 le dije:

—Está bien, le voy a leer algo de lo que ellos van a estar diciendo: **“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”**. ¿Comprende? Ellos están alabando al Salvador, el que los amó y murió por ellos. Lo voy a leer de nuevo: **“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”**. Quiero que note que no dicen nada de lo que ellos mismos han hecho; solamente lo que él ha hecho. Él los amó y murió por ellos. Ahora, supongamos que usted llega al cielo por la razón que me dijo antes: porque ha tratado bien a su familia y a su prójimo. En ese caso, habría un pecador en el cielo que nunca fue lavado de sus pecados por medio de la sangre de Jesús. Usted no los pudiera ayudar a ellos con sus alabanzas, ¿verdad?

Entonces yo esperé una respuesta de aquel hombre. Agachó la cabeza y miró hacia el piso. Nunca olvidaré lo que vi en su rostro cuando levantó la cabeza para contestarme. Era como si estuviera despertándose de un sueño. Se estaba enfrentado cara a cara con realidades eternas y su única respuesta fue:

—¡Vaya! Yo... yo nunca lo había pensado así.

—Tal vez no —le dije—, pero Dios sí. De hecho, él escribió unos versículos especialmente para personas como usted que tienen la

esperanza de entrar al cielo por sus buenas obras. Están engañándose a sí mismos con esa esperanza falsa. Permítame leer el versículo. Se encuentra en Romanos 4:4: **“Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda”**.

Se lo voy a explicar. Cuando usted aún tenía buena salud y trabajaba, recibía su salario porque se lo había ganado. El patrón le pagaba por el trabajo que había hecho y no por alguna obligación especial. Llegaba a la casa y le decía a su esposa: “Mira lo que he ganado hoy”. Usted podía hablar de lo que hizo y de lo que había recibido, y nada del hombre que le había pagado. Precisamente eso es lo que Dios quiere decir en este versículo. Si usted pudiera llegar al cielo por lo que usted ha hecho, por sus obras, no habría necesidad de la gracia. No conociera nada del amor de Dios ni de cómo lo ha mostrado a nosotros por medio de su Hijo. Usted no pudiera decir: **“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”**. No lo pudiera decir porque estuviera allí sin haber necesitado del Salvador, y no tuviera ningún cántico. ¿Estaría contento y alegre así?

El moribundo ya estaba para rendirse. Por primera vez reconoció por sí mismo lo que su esposa me había dicho de la preocupación por su alma y que quería estar seguro de su destino. Él confesó

sin reserva que, a pesar de todo lo bueno que había hecho en su vida, él era un pecador que necesitaba del Salvador. Con gran gozo le leí esta Escritura: **“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”** (1 Timoteo 1:15). Después, él repitió:

—¡Para salvar a los pecadores!
... ¡Para salvar a los pecadores!

—Sí —le dije, para salvar a los pecadores, no para ayudar a los pecadores a que se salven, sino para salvar a los pecadores. Él no es un ayudante, es un SALVADOR. La Palabra de Dios dice: **“Mas el que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”** (Romanos 4:5) y **“cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...”** (Hechos 16:31). En verdad creyó aquella noche. Después de leerle algunas Escrituras, lo dejé con una nueva esperanza; una esperanza basada no en lo que él había hecho, sino creyendo en lo que Dios nos dice que Cristo ha hecho por nosotros.

Al día siguiente volví a visitarle. Al entrar en su habitación, él me miró con gozo en el rostro y me dijo:

—¡Ahora sí tengo un cántico! Mi cántico es: **“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”**.

Él vivió como ocho días más y después durmió, contento en el Señor.

Estimado lector, ¿podrás tú acompañar al gran coro celestial o tendrás que decir: **“Estoy atormentado en esta llama?”** Tiene que ser uno o el otro. **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”** (Marcos 16:16). **“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”** (Juan 3:36). **“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”** (Juan 5:24).

Tomado de
The Christian Example



Nuestra vida es una manifestación de nuestro concepto de Dios.

-Anónimo

SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



(CAPÍTULO 5b)

EL MATRIMONIO

NECESIDADES PRIMORDIALES Y CÓMO SATISFACERLAS

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer los formó para que se complementaran entre sí. Así lo indicó cuando dijo: **“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”** (Génesis 2:18). Dios formó a la mujer para que sea un complemento para el hombre. De tal manera que física, social, emocional, intelectual y aun espiritualmente, el hombre y la mujer no fueran rivales sino pareja.

Gran parte de la tensión y el

conflicto en los matrimonios de hoy en día, al igual que en otras relaciones humanas, se debe precisamente a que se pone tanto énfasis en reclamar los derechos y no tanto en lo que son las responsabilidades. Al corregir esto y al dar más importancia los cónyuges a sus responsabilidades, los pleitos disminuyen y la capacidad de servir aumenta. Buscarán cómo satisfacer las necesidades del otro en vez de cada uno andar tratando de

conseguir lo que quiere.

Esta sección trata especialmente sobre algunas de las necesidades primordiales de tanto esposos como esposas. Está dirigida a aquellos que quieren tomar en serio sus responsabilidades en la relación matrimonial.

NECESIDADES PRIMORDIALES DE LA ESPOSA

Para poder comprender las diferencias entre las necesidades de la esposa y las del esposo, es necesario comprender la diferencia entre la naturaleza masculina y la femenina. Las ideas culturales acerca del hombre y la mujer han cambiado a través de los años. Hoy en día, el pensar igualitario entre los sexos ha trastornado el mundo al punto de que ya no es aceptable hablar de las diferencias entre el hombre y la mujer. Pero pasarlas por alto no sería realista y además sería contrario a las Escrituras.

No todas las ideas culturales sobre el hombre y la mujer eran correctas antes del siglo veinte. Dios hizo al hombre y a la mujer, y no los hizo iguales. Además, las diferencias no tratan del valor personal ni que uno es más importante que el otro. Pudiéramos decir que los hombres tienden a creer que el propósito de un determinado proyecto es poder realizar algo. Por otra parte, las mujeres tienden a ver el mismo

proyecto como una oportunidad de formar una relación. Esto no quiere decir que una forma sea mejor que la otra. Es simplemente reconocer que los hombres y las mujeres son diferentes.

Entonces ¿cuáles son las necesidades de la esposa?

1) La esposa necesita a alguien que la comprenda.

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente ...” (1 Pedro 3:7). Esta Escritura habla de la tendencia de los esposos a preocuparse por asuntos fuera de su hogar y de su matrimonio, y así descuidar los asuntos de su esposa que para ella son importantes. Toda mujer tiene sus costumbres, temores, inclinaciones y gustos. Necesita sentir que es comprendida en su matrimonio, y el esposo puede mostrar su comprensión llevando una vida de consideración para con ella. Nótese que la Escritura no sólo dice que el esposo debe conocer a su esposa, sino que debe vivir con ella según ese conocimiento: “sabiamente”.

2) La esposa necesita ser aceptada tal y como es.

La aceptación viene a ser una extensión de la misma necesidad de ser comprendida. Las Escrituras hablan del aspecto íntimo del matrimonio como “conocer” a la otra persona. El matrimonio es una revelación; es permitir que el otro sepa lo que está en el corazón y en

la mente; el verdadero ser. Una revelación personal tan amplia pudiera ser dolorosa o pudiera ser maravillosa, dependiendo del grado de aceptación que reciba. Una manera en las que el esposo pudiera mostrar rechazo sería comparar a su esposa de forma negativa con otras mujeres, ridiculizando su personalidad. Otra manera sería sobrecargarla de responsabilidades y después criticarla por no lograr hacerlo todo. Aceptar a tu esposa no quiere decir que tienes que aprobar todo lo que ella es o hace, sino reconocer que ella tiene una personalidad única y darle el máximo apoyo para que llegue a ser todo lo que Dios espera de ella.

3) La esposa necesita quien la cuide y la aprecie.

El aprecio y el cuidado son también una continuación de la aceptación. Ambos, la aceptación y el aprecio para con tu esposa, dependerán de cuánto la comprendas. Hablar del aprecio es sólo otra forma de decir que la esposa necesita ser amada. El amor es, probablemente, la necesidad más importante de una esposa. Ciertamente no es por casualidad que repetidamente el Nuevo Testamento dice a los esposos: *“Maridos, amad a vuestras mujeres”*. Pablo escribió: *“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos ... Porque nadie*

aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Efesios 5:28-29). En este versículo la palabra la “cuida” significa “calentar como un ave calienta sus polluelos”. La esposa necesita ser comprendida. Necesita ser aceptada como persona pero también necesita sentir el tierno cariño de su esposo. Necesita la seguridad de ser abrazada cerca del corazón de su esposo, no como un juguete, sino como una mujer querida y apreciada. Notemos aquí que satisfacer estas primeras tres necesidades es un proceso en serie. Cada una depende de la anterior. El esposo no puede mostrar aceptación a su esposa si no la comprende, y no puede apreciarla ni cuidar de ella si no la comprende y la acepta.

4) La esposa necesita un liderazgo sabio y fuerte.

“Vosotros, maridos, igualmente vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7). Cuando la Biblia habla de la mujer como el vaso más frágil, no quiere decir que sea frágil o débil en todos los aspectos. Tampoco quiere decir, como vimos anteriormente, que ella sea inferior. Sin embargo, sí podemos ver que las mujeres son atraídas por la fuerza del hombre,

siempre y cuando el hombre use su fuerza con consideración. La tendencia del hombre es hacer uso de su fuerza de maneras que dominan a la mujer y que se aprovechan de su debilidad. Tal fuerza rápidamente deja de ser atractiva. El esposo debe usar su fuerza como Dios espera de él, al trabajar para la protección de su esposa e hijos, resguardándolos de las durezas y del peligro ya sea físico, emocional, o espiritual. Pero sobre todo la muestra al guiar el hogar en toda sabiduría.

5) La esposa necesita un cónyuge fiel.

“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama” (Cantares 8:6). El aspecto íntimo del matrimonio y del amor no acepta terceras personas. Así es que en el amor hay un cierto celo muy apropiado que dice: “Yo te pertenezco y tú me perteneces”. La esposa necesita saber no sólo que su esposo la ama, sino que no ama a nadie más con el mismo amor. Lógicamente, existen también los celos que nacen del egoísmo. Este celo se manifiesta en sospechas y desconfianza, y sin duda resulta asfixiante para el esposo. Pero no lo olvidemos, la esposa necesita un esposo fiel. El

esposo que reconoce esa necesidad de su esposa será cuidadoso en ganarse siempre la confianza de ella. No va a piropear a otras mujeres, ni tampoco observará revistas obscenas. Guardará sus ojos, su simpatía, y su corazón, y enfocará su amor únicamente en una mujer en todo el mundo, su esposa.

NECESIDADES PRIMORDIALES DEL ESPOSO

1) El esposo necesita que alguien dependa de él.

Dios le ha dado al hombre la responsabilidad del liderazgo en su hogar. Por alguna razón, la dependencia de la mujer conmueve la hombría del esposo. Es parte de su masculinidad el querer proveer, sustentar, cuidar y proteger. Él encuentra satisfacción y plenitud al satisfacer las necesidades de su esposa. Ahora, si bien es cierto que el esposo puede hacer mal uso de su fuerza para dominar a su esposa, también la mujer puede hacer mal uso de su fragilidad y dependencia para manipular a su esposo. Muchas mujeres han usado sus lágrimas, sus malesares, y sus caprichos para sacar ventaja de la masculinidad de su esposo y así lograr lo que quieren. Esa forma de fragilidad hace daño. La esposa sabia permite que su esposo provea para ella, pero no lo manipula.

2) El esposo necesita ser aceptado tal y como es.

Todos tenemos la necesidad de ser aceptados en el fondo de nuestro ser. Ya que el matrimonio es la relación de amistad más profunda que existe, también es la relación que mejor puede satisfacer esta necesidad de aceptación. De la misma manera, también pudiera causar el mayor rechazo. Probablemente la forma más común en que la esposa muestra rechazo hacia su esposo es por medio de un criticismo quejumbroso en una conversación con otros acerca de las faltas de su esposo. La aceptación, como vimos antes, no significa aprobarlo todo. Significa reconocer lo que él es como persona y en lugar de rechazarlo y criticarlo, la esposa le debe el apoyo que él necesita para que llegue a ser todo lo que Dios espera de él.

3) El esposo necesita a alguien que lo apoye y lo anime.

Al describir su propósito de crear una mujer para Adán, Dios dijo: **“Le haré ayuda idónea para él”** (Génesis 2:18). La mujer es una “ayuda”. Eso no quiere decir que sea un agregado, algo que en ocasiones resulta útil, sino que fue creada para ser parte integral del hombre. La esposa cuenta con una mente, una voluntad y una energía para ser usadas, no en competencia contra su esposo, sino en unión con

él. Es para ser un complemento de su mente, de su voluntad y de su energía. Sin embargo, mucho del ánimo y del apoyo de la mujer se desperdicia si el esposo no está dispuesto a hablar y trabajar juntos. La esposa sabia reconoce que todo esposo tiene sus flaquezas, y no permitirá que su apoyo y su ánimo mengüen debido a esas faltas. Abiertamente buscará ser su aliada para que él sea cada vez más fuerte y pueda vencer sus flaquezas, gracias a la presencia de la esposa en su vida. Una manera muy práctica en la que la esposa puede ser de ánimo para su esposo es ser agradecida. Procurando siempre mantener el gozo, aun en situaciones difíciles, la esposa estará satisfaciendo una necesidad primordial de su esposo. Es importante que la esposa exprese también su agradecimiento con una sonrisa.

4) El esposo necesita la presencia femenina de su esposa en el ambiente de su hogar.

“La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba” (Proverbios 14:1). **“Las ancianas asimismo ... que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadoras de su casa...”** (Tito 2:3-5). Si bien es cierto que el esposo es el responsable del liderazgo en el hogar, no sería adecuado que él por sí sólo pretenda formar un hogar.

Necesita el toque femenino de su esposa para lograr un ambiente de orden, belleza, limpieza y atención. Según el pensamiento moderno, dedicarse al cuidado del hogar es una tarea monótona e inferior para mujeres de poco talento. Sin embargo, es todo lo contrario. Eso no es cierto. El cuidado del hogar es una responsabilidad a tiempo completo y para toda la vida, la cual exige la más alta creatividad, inteligencia y habilidad administrativa. La presencia femenina de la esposa, de muchas maneras, es el corazón del hogar, convirtiéndose así en la satisfacción de su esposo. La mujer que se lanza tras una carrera deja un vacío en su hogar y en su esposo el cual nada ni nadie puede llenar.

5) El esposo necesita una compañera fiel.

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado” (Proverbios 31:10-11). La fidelidad es imperativa para las dos partes en la relación matrimonial. Así como la fidelidad en el amor despierta los más dulces sentimientos, así también la infidelidad despierta los sentimientos más amargos. Posiblemente no exista nada más devastador para un matrimonio que descubrir la participación de una tercera persona en

la esfera sacrosanta de la intimidad. La esposa necesita la fidelidad de su esposo; el esposo necesita la fidelidad de su esposa. La esposa piadosa guardará sus modales, su hablar, y su apariencia, reservando su belleza y su encanto femenino sólo para su esposo. **“Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”** (1 Timoteo 2:9-10).

Entender las necesidades del cónyuge dentro del matrimonio es el primer paso que da el amor al procurar satisfacer esas necesidades. Si nos enfocamos en nuestras necesidades en lugar de las del cónyuge, terminaremos sintiendo compasión de nosotros mismos en vez de avanzar en el amor. Gran parte del éxito en el matrimonio depende de nuestra disposición de entregarnos a la tarea de satisfacer las necesidades más profundas del otro. Esto es poner en práctica el amor, y el amor es el cemento que une el matrimonio.

—continuará
Tomado de:

Christian Family Living

Por: John Coblenz

Usado con permiso de

Christian Light Publications, Inc.
Harrisonburg, VA, EE.UU.

¿DÓNDE ESTÁN LOS CAMPOS BLANCOS?

Ruth de Yoder

Escrituras: Mateo 9:36-38; Juan 4:31-38

Bien cansada, la hermana Rosa se acostó en la hamaca en la terraza de su pequeña casa. Siempre anhelaba esta hora de la siesta, no sólo para descansar un poco sino también para leer la preciosa Palabra de Dios, y orar. Siempre leía la Biblia hasta encontrar un principio bíblico o algún mandato práctico para aplicarlo a su vida. Este día le tocó leer Mateo 9:36-38. El Espíritu Santo la inspiró a orar por la necesidad de más obreros para los campos blancos.


Después, siguió orando por los lugares de mucha necesidad como en las junglas de algunos países donde nunca se ha escuchado el evangelio de Cristo. También rogó que se enviara obreros a las ciudades donde hay tanta gente con gran necesidad espiritual. Las personas en los hospitales que sufren y enfrentan la muerte sin Cristo necesitan que alguien las ministre las Buenas Nuevas antes de que pasen a la eternidad. Ella misma sentía un gran deseo de ser útil en los campos del Señor.

Su tiempo de meditación fue interrumpido por el lloro de su pequeño y tierno bebé. Con ternura, ella atendió sus necesidades y le

cantó alabanzas para calmarlo. Los demás niños en la casa también fueron instruidos y disciplinados ese día con la sabiduría que ella había encontrado en el libro de los Proverbios. Cuando llegó su esposo del trabajo bien cansado, lo saludó con gozo y alegría. Le aseguró

que Aquel que alimenta a los pajaritos de seguro tomaría en cuenta sus terrenos secos que tanto necesitaban el agua. Cuando fue a la tienda a comprar los alimentos para la familia, aprovechó la oportunidad de hablarle al propietario del evangelio.

Cuando terminó el día, el “Señor de las mies” miró a su obrera. ¿Sabía ella que su oración había sido contestada? ¿Sabía ella que su propia aldea, su vecindad, su propia familia, estaban “blancos para la ciega”? ¿Sabía ella que el Señor la estaba utilizando de manera sosegada, pero poderosa?



RECETA

MOUSSE DE GUANÁBANA

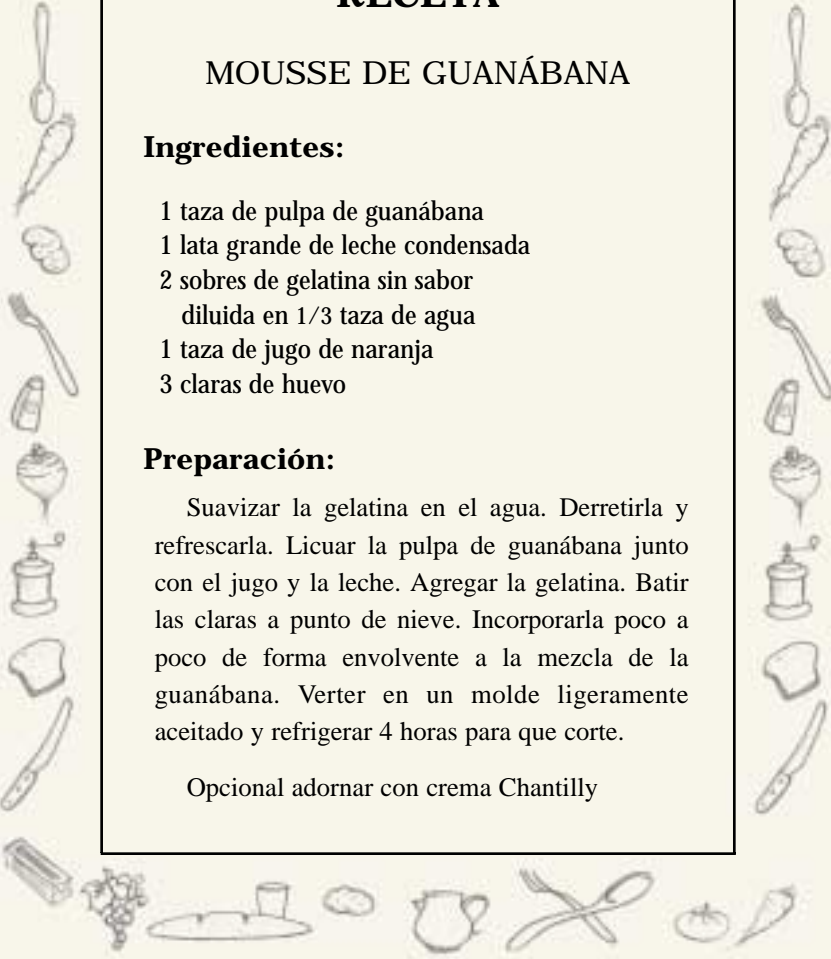
Ingredientes:

- 1 taza de pulpa de guanábana
- 1 lata grande de leche condensada
- 2 sobres de gelatina sin sabor diluida en 1/3 taza de agua
- 1 taza de jugo de naranja
- 3 claras de huevo

Preparación:

Suavizar la gelatina en el agua. Derretirla y refrescarla. Licuar la pulpa de guanábana junto con el jugo y la leche. Agregar la gelatina. Batir las claras a punto de nieve. Incorporarla poco a poco de forma envolvente a la mezcla de la guanábana. Verter en un molde ligeramente aceitado y refrigerar 4 horas para que corte.

Opcional adornar con crema Chantilly



SECCIÓN PARA JÓVENES



LA BÚSQUEDA DEL CONTRABANDISTA

(CAPÍTULO 3)

La vida en la choza de los Donado era un caos. Papá Donado llegaba y salía a su antojo. Noel seguía su ejemplo, pero en el caso de él, salía y volvía en la misma noche mientras que las salidas de su papá a veces se alargaban varios días.

Hugo observaba y esperaba la oportunidad perfecta para seguir a Noel. La zafra de caña llegó a su fin, devolviéndole la libertad. La zafra le había dado una contextura fibrosa y fuerte, y una gran resistencia.

Una tarde, Hugo estaba perdiendo el tiempo con sus amigos a la sombra del pórtico de la tienda. Hugo notó que Noel y su amigo Jorge estaban por allí junto al teléfono.

—¿Vas para Barco? —escuchó Hugo cuando Noel le susurró a Jorge.

—Estoy esperando la llamada —contestó Jorge.

—Ojalá que esté bueno esta noche —dijo Noel mientras parecía estar ejercitando para algún trabajo, sin darse cuenta de que Hugo estaba escuchando.

“¡Ajá!” pensó Hugo. “Por eso es que se la pasan por aquí. ¡Porque

aquí está el teléfono del pueblo! ¡Voy a averiguar qué es lo que está pasando!”

Esa noche Hugo se mantuvo en la oscuridad, observando cada movimiento de Noel. Como a las ocho, un jeep gris que Hugo no conocía, se detuvo junto al puente que daba a San Marcos.

“La única salida es por el puente”, se dijo Hugo en sus razonamientos. “Cuando salgan no les queda otra opción que virar a la izquierda hacia Barco o a la derecha hacia la ciudad de Ameco. ¿Para qué quisieran ir al pueblito de Barco?” se decía Hugo un tanto perplejo. “Barco está a este lado del río y las patrullas de frontera están al otro lado.”

“¿Será que escuché mal?” Hugo repasaba la información en su mente, esforzándose por encontrar una respuesta. “Bueno, ¡creo que tendré que averiguarlo!” decidió al fin. Rápidamente caminó hacia el puente flotante que conectaba al pueblo con la calle al otro lado del río. Cruzó el puente a grandes zancadas. Los tablones hacían un eco sordo cada vez que se paraba sobre uno de los barriles vacíos amarrados por debajo de los tablones. Puesto que el caudal del río era alto, había un pequeño espacio entre el final del puente y la orilla donde empezaba la calle. Hugo dio un salto y corrió calle abajo para subirse a un pino y buscar un lugarcito entre las ramas. “Ahora puedo ver bien la intersección”, pensó con orgullo. El ruido alegre de la aldea se escuchaba desde el otro lado del río y envolvía a Hugo con su familiaridad confortante. El estruendo de los perros ladrando y el resplandor constante de las luces impedían el avance de la noche. Hugo temblaba, pero no por la humedad caliente que lo envolvía, sino porque estaba solo y vulnerable a toda clase de peligros en la oscuridad.

Cuando el jeep gris cruzó el puente y dobló a la izquierda hacia Barco, Hugo sintió que la larga espera no había sido en vano.

“¡Esa parte está resuelta!” suspiró satisfecho mientras las luces traseras del jeep desaparecían. Ahora, regresaré al pueblo para ver si Noel y Jorge salieron.

—¿Dónde está Noel? —le preguntó a varios de los muchachos que haraganeaban a los alrededores del teléfono.

—A saber —contestó uno de ellos, encogiéndose de hombros.

—Pregúntale tú —le dijo otro en son de reto.

Hugo se fue. Cogió el camino que va hacia la casa, pero después tomó un atajo para salir a otra calle y encaminarse de regreso al río. “Averiguaré cuándo regresa Noel y a qué se fue”, dijo Hugo para sí resueltamente.

Se acomodó en un bote y esperó. En menos de una hora el sueño lo venció. No se dio cuenta de los pasos pesados que cruzaban el puente. Tampoco escuchó el estruendo de un jeep en la intersección, ni vio a Noel entrar en la tienda con una carga grande y pesada. Hugo se perdió todo lo que susurraban y la alegría que mostraron Bryan y Jorge cuando se dieron la mano y se metieron algo en los bolsillos.

Hugo dormía sin imaginarse la rabia de Noel al encontrarse el petate vacío de su hermano. Antes de que la claridad del amanecer se asomara en el Este, Hugo se despertó entumecido y con frío. Disgustado consigo mismo se escabulló hasta la casa, contento de que nadie anduviera por



la aldea. ¡No quería que nadie le hiciera preguntas!

—¿Dónde estuviste anoche? —mascullaba Noel mientras lo sacudía con violencia—. Dime. ¿Qué estabas haciendo? —demandaba.

—Tú me vas a decir dónde estabas —le respondió Hugo con fuerza—. ¿Por qué fuiste a Barco? ¿A qué hora regresaste?

—¡Un espía! Mi hermanito se ha vuelto espía. —Noel entrecerró los ojos mientras escupía las palabras.

Hugo se inundó de furia. De un salto cayó sobre su hermano; sus puños rápidos lo tomaron por sorpresa.

—¡Detente! —gritó Noel dándose la vuelta y sujetándolo contra el suelo. Pero Hugo le respondía enfurecido.

—¡Detente! ¡Salvaje! ¡Detente! —Noel lo enderezó de golpe. Sujetándole las manos por detrás de la espalda, lo hizo sentarse y continuó sujetándolo.

—Puede ser que te diga si...

—Ustedes dos, ¡no quiero que estén peleando! —gritó la madre blandiendo la escoba.

Noel le soltó una risotada en la cara.

—Claro que no, señora. ¿Ya tiene listas las tortillas? Hugo y yo necesitamos un buen poco; tenemos algunas cosas que hacer —decía Noel mientras le daba una palmada en la espalda a Hugo y le cerraba un ojo.

El enojo de Hugo se disipó y éste permaneció sentado boquiabierto, sin poder moverse.

—No sabía que mi hermanito había crecido —decía Noel como si nada hubiera pasado—. ¿Dónde te has hecho tan fuerte? —decía mientras contemplaba la pequeña figura de su hermano. Después le susurró al oído:

—Si estás dispuesto, pudieras trabajar conmigo.

Aquellas palabras penetraron en la mente de Hugo. Todavía aturdido, asintió con la cabeza.

¿Será un sueño? ¿Estará hablando en serio Noel? Hugo salió dando volteretas de la emoción.

—continuará

Tomado de: **The Smuggler's Quest**
Usado con permiso de:
Christian Light Publication, Inc (1999)
Harrisonburg, VA, EE.UU.



SECCIÓN PARA NIÑOS



PALABRAS QUE AGRADAN A DIOS

Leonel se sentó y miró su camioncito.

—¡Caramba! —exclamó él—. No ve qué carga más grande.

—Leonel —llamó su papá con voz severa—. ¿Dónde aprendiste esa palabra?

—La escuché del señor que arregló la nevera —respondió Leonel.

—Ven, Leonel. Necesito hablar contigo —dijo su papá.

Leonel se encaminó hacia su papá lentamente.

—Hijo —comenzó su papá—. Jesús nos dice que cuando hablamos nuestro sí debe ser sí y nuestro no, no. Eso significa que cuando queremos decir sí, no necesitamos otras palabras más para decirlo. Lo mismo debemos hacer con la palabra no. No debemos



agregar palabras extras. Jesús dice que debemos evitar todo lo que es innecesario. Las palabras vanas son palabras que sobran o que no son útiles—. Después el papá siguió:

—La palabra “caramba” es una de esas palabras vanas. El señor Gómez usó muchas palabras vanas cuando vino a reparar la nevera. Mejor hubiera sido que no las hubieras escuchado. Pero lo peor es que hayas repetido una. No quiero escucharte decir esa palabra otra vez, ¿me entiendes?

—Sí, Papá —respondió Leonel con seriedad.

Después, Leonel siguió jugando con su camioncito. En eso sonó el teléfono. Su mamá lo contestó. Al rato, cubrió el auricular con la mano y se dirigió hacia el papá:

—Abuelita está llamando y pregunta si podemos ir a su casa el domingo para la comida.

Leonel dejó su juego a un lado y escuchó con mucho interés la conversación para ver qué diría su papá.

—No sé de ningún inconveniente —dijo el papá.

—¡Caramba! ¿Oíste, Rut? Vamos donde abuelita el domingo —dijo Leonel sin esperar más.

—Leonel —dijo el papá severamente.

—Sí, señor.

—¿Te acuerdas de lo que te dije hace algunos minutos?

Leonel asintió con la cabeza, recordando con remordimiento lo que su papá le acababa de decir.

—Perdóneme, Papá. A mí se me olvidó.

—Pero que se te olvidó no es una excusa —le dijo el papá—. Voy a tener que castigarte para que no vuelvas a olvidarlo. Tienes que aprender a hablar de tal forma que agrade a Dios mientras eres un niño joven todavía. Si sigues hablando así y formas un hábito de hablar así, cuando seas mayor te va a costar trabajo romper el hábito. ¿Verdad que tú quieres hablar de tal forma que le agrade a Dios?

Leonel asintió con la cabeza:

—Espero que nunca se me olvide eso.

—El Señor Dios te ayudará si se lo pides, hijo —dijo su papá.

Tomado de:
Luz de la Vida



ACTIVIDAD PARA NIÑOS

Pinta el siguiente dibujo y luego aprende el versículo de memoria.



“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”

(Efesios 4:29)

MI VIDA PUESTA AL FUEGO

***"Mas él conoce mi camino; me probará,
y saldré como oro"*** (Job 23:10).

*Inclinado él, lo vi contemplar el fuego y su metal,
y al contemplar allí, el Señor lo calentaba más y más.
"Mi metal", dijo él, "es calidad. Yo quiero el oro mejor;
para hacer una corona al Rey, corona de mucho valor."
Puso mi oro al fuego feroz. Yo quise decirle: "No".
La escoria derretía, no la vi, pero sé que el Señor la vio.
El oro brillaba más y más, y yo sólo pude llorar:
Yo vi el fuego, no su mano fiel; temí, empecé a dudar:
Al brillar nuestro oro más y más espejea a un ser inclinado;
Allí por el fuego, en su labor con ojos enamorados.
¿Le place a él hacernos sufrir y causarnos tanto dolor?
¡Ah, no! pero él ve más que la cruz, él ve el eternal valor:
Espera allí en su vigilar con amor incomparable;
Él no calienta el oro más que lo necesario para limpiarlo.*

-Autor desconocido
Versión española por Pablo Yoder

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad,
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones: